

EN PUNTO

TURISMO Y BALANZA DE PAGOS

El desafío turístico norteamericano

En virtud del déficit de la balanza de pagos americana va a producirse en Estados Unidos una inflación del turismo europeo «medio». Las formalidades de aduana e identificación van a ser abreviadas, los portadores de divisas serán rodeados de mil atenciones, los precios de los vuelos interiores serán para ellos a precios sin competencia. Con la simple presentación del pasaporte, los turistas europeos tendrán derecho a rebajas que oscilan entre el diez y el veinte por ciento en hoteles, casas de alquiler de coches, ferrocarriles, autocares de turismo, etc...

Los americanos se han dado cuenta, pues, de que el mejor medio de equilibrar la balanza de pagos no es impedir a los ciudadanos de Estados Unidos que visiten Europa, sino incitar a los europeos a que visiten su país. Para ello se ha creado una comisión, que lleva el nombre de su presidente, Robert McKinney, antiguo embajador de Estados Unidos en Berna, encargada de plantear una nueva política turística americana, y cuyo primer informe anuncia ya una pequeña revolución en las costumbres turísticas de aquel país. La prensa le ha dado tan buena acogida que los «indígenas» empiezan ya a estar celosos.

Se trata, en primer lugar, de reducir las tarifas de los transportes. A partir del 28 de abril se llevará a cabo una reducción del 50 por ciento en las de las compañías aéreas interiores, que se aplicará a los viajeros que pasen al menos dos semanas en

Estados Unidos, y gasten al menos setenta y nueve dólares —unas cinco mil quinientas pesetas— en viajes aéreos en territorio americano, con un mínimo de tres escalas. Los viajes transatlánticos tendrán una reducción del veinticinco por ciento, las estancias en los hoteles de la cadena Hilton, del cuarenta por ciento. La «Pan Am» lanza una tarjeta de rebaja que da derecho a una serie de servicios gratuitos y a rebajas sobre entradas a la ópera, a los teatros, a los espectáculos de hockey sobre hielo. Finalmente, está el «family plan», para viajes familiares, en los cuales sólo el cabeza de familia pagaría el viaje de ida y vuelta al precio normal, mientras que los restantes miembros sólo abonarían la ida. Pero para que esta tarifa entre en vigor es preciso que la I.A.T.A., asociación que agrupa a ochenta compañías aéreas, dé su acuerdo por unanimidad, y en caso positivo, que los gobiernos de los diferentes países se pronuncien en favor, también por unanimidad.

En cualquier caso, ya han comenzado las protestas. La poderosa asociación de las agencias de viaje no ha visto con buenos ojos las medidas de Johnson contra la fuga de dólares... y de turistas, que constituyen su clientela, y ha lanzado una campaña sobre el tema: «No a las sobretasas y a los controles impuestos al turista americano». Ante los ataques del interior y también del exterior es muy posible que los responsables del «desafío turístico americano» vuelvan sobre sus posiciones.

LAS NUEVAS SUFRAGISTAS

50 aniversario del voto femenino

La noche del miércoles 27 de marzo, en Central Hall, Westminster, se reunían dos mil quinientas mujeres —y algunos hombres— para celebrar el cincuenta aniversario del voto de la mujer. Cincuenta años después, aún había cierto escepticismo en el ambiente en torno a una efectiva igualdad de los sexos. Todavía se confía-

ba en el mañana, en la posibilidad de que los años venideros traigan una equiparación del salario femenino con el masculino. En cualquier caso, la incorporación de la mujer al trabajo ha sido una conquista de nuestro siglo, con todas las limitaciones habidas y por haber. También la irrupción de

la juventud en todos los órdenes de la vida social ha contribuido decisivamente a emancipar la condición femenina. Poco tiene que ver, desde luego, la imagen de la chica minifaldera, deseosa de la independencia —a todos los niveles— de su sexo con la sufragista de hace cincuenta años. La seño-

ra Jane Lunnon, de setenta y siete años, con su bolsa confeccionada con una bandera británica de papel, contempla con nostalgia, con el recuerdo en sus ojos, a estas nuevas sufragistas que se encuentran en primer término, luciendo la minifalda que marca una pequeña conquista de la época.

DOS POSICIONES

«Conciencia crítica» y «nueva conciencia»



En los últimos tiempos se han venido perfilando en el seno de la intelectualidad española joven dos posiciones, dos corrientes, dos modos de pensamiento, claramente diferenciados. Cuantos se agrupan en estas dos líneas buscan para cada una de ellas una denominación unificadora: así han nacido los términos de «conciencia crítica» y de «nueva conciencia», quizá muy pocos precisos en sí mismos, pero que constituyen la expresión de preocupaciones, inquietudes y métodos radicalmente distintos. Los nombres de los componentes de cada uno de ambos grupos revelan con mayor elocuencia que una larga definición la disparidad de fondo que los divide.

En la zona de la «conciencia crítica» se alinean economistas, sociólogos, estudiosos de la ciencia política, publicistas, etc. Pensamos en Tamames y en Rojo, en Gonzalo Anés y en Fernán-

dez Santos, en Recalde y en Comín, en Vázquez y en Roberto Mesa. Su común denominador nos lo da su análisis en profundidad, y con voluntad transformadora, de la realidad en que viven. En el sector de la «nueva conciencia» se incluyen, sobre todo, escritores y periodistas. Nombres: José María Sanjuán, Perliado, seguramente Luis María Anson, Van Halen, etc. (resulta sorprendente que, hace dos semanas, Alberto Míguez, autor de «Galicia: Exodo y Desarrollo», se haya situado expresamente en esta línea). Todos ellos responden a un pensamiento conservador y estetizante.

La nómina de la «conciencia crítica» acaba de ampliarse con dos nombres: los de Arturo López Muñoz —seudónimo de un grupo de economistas que se dio a conocer en TRIUNFO— y José Luis García Delgado. A los efectos del libro «Crecimiento y crisis del capitalismo español» («Cuadernos para el diálogo»), el seudónimo corresponde a Santiago Roldán, joven profesor, especialista en los problemas económicos del desarrollo. La obra es consecuencia de una crítica global del Primer Plan de Desarrollo. López Muñoz y García Delgado descubren las contradicciones del Plan y penetran en su análisis hasta la misma raíz de la problemática desarrollista.

Dos nuevos nombres, pues, en el nivel de la ciencia económica y en la línea de la «conciencia crítica». Dos nuevos nombres con los cuales habrá que contar en el futuro ■ E. G. R.

VALLE-INCLAN

¿Es hoy posible su representación?

Artaud veía en la literatura una de las plagas del teatro. Considerados los potenciales instrumentos expresivos del actor y del espacio escénico, a Artaud le parecía una barbaridad que todo se supeditase a la dicción y ritmo de unos textos literarios. El teatro oriental había sido el gran deslumbramiento para cuantos, como él, reclamaban un teatro total. Artaud hablaba de crueldad y de expresión corporal...

A Artaud, considerado un tipo pintoresco y estrafalario por sus contemporáneos, no le hizo caso mucha gente. Aunque justo es decir que tuvo a su lado a unos cuantos intelectuales de primera fila.

En España, casi por los mismos años, nuestro Valle Inclán también volvía la espalda a lo que se hacía en los escenarios. También se burlaba del naturalismo albarado de nuestros autores más celebrados y aplaudidos. Aunque, a la hora de compararlo con Artaud, surja una diferencia esencial: Valle Inclán era un escritor, y Artaud, aunque escribía estupidamente, un hombre de teatro.

Lo curioso es que, reconsiderando el teatro de Valle a la luz de las posiciones de Artaud, aquel cobra una serie de significaciones nuevas. Sería, de un lado, un teatro en el que cuenta muchísimo el texto, pero, también, un teatro alumbrado con la pasión escénica y la crueldad de que hablara Artaud. Sería —y con esto se ve que el tiempo no hace sino dar razón sobre razón, valor sobre valor, al esperpento valleinclanesco— un teatro en el que texto y expresión aliteraria no se excluyen entre sí, sino que se integran en una unidad superior. En este sentido, nuestro Valle encerraría muchas de las aproximaciones entre el teatro épico y el teatro de la crueldad de las que hoy se habla con tanta frecuencia.

«Cara de Plata», estrenada en el Beatriz por la Compañía Titular del Moratín, de Barcelona, es un ejemplo de lo que digo, con todo y no ser una de las tres o cuatro obras capitales de don Ramón. El texto es de una belleza, una plasticidad y una viveza impresionantes; pero la realidad corporal, el clima palpable, la

